scj.es

Revista de la Familia Dehoniana
Nº 9

"...el comienzo de algo grande"

15 años de nuestra presencia en Ecuador

intercesión y comunión

celebrar la misa por un ser querido

Encarga una misa por tus intenciones

Celebrar la Eucaristía por un ser querido es un gesto de afecto y de unión con aquellos que nos han dejado o necesitan de nuestra oración. Nos hace comulgar con el misterio de amor en Cristo que nos vincula a unos y otros. Es además una ayuda para continuar nuestra misión apostólica en la Iglesia.

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos

La intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres.

Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios.

En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión, el que ora busca "no su propio interés sino el de los demás" (Flp 2,4).

Catecismo de la Iglesia Católica, 2634-2635

SUMARIO

2. **Encarga una misa por tus intenciones**
3. **Editorial**
4. **Tema Central**
P. Artemio López Merino, scj
12. *La encíclica de Río*
P. Gianfranco Brunelli, scj
16. *"Lumen Fidei" o sobre el testimonio*
P. Lorenzo Prezzi, scj
20. **Espiritualidad y oración**
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
26. **Meditación**
P. Ángel Alindado Hernández, scj
28. **Voz en Off**
P. Yves Ledùre, scj
32. **En lo secreto**
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
34. **Tiempo para el diálogo**
H. Miguel Ángel Millán Atenciano, scj
37. *Celebrar la Eucaristía por un ser querido*
P. Evaristo Martínez de Alegría, scj
40. **Actualidad scj**
P. Alfonso González Sánchez, scj

Director
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj

Equipo de Redacción
P. Ángel Alindado Hernández, scj
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Diseño y maquetación
P. Ángel Alindado Hernández, scj
D. Francisco Antón Martínez

Imprime
Gráficas Dehon
La Morera, 23-25
28850 TORREJÓN DE ARDOZ
Dpto. Legal: M-5254-2012

EDITORIAL

...Nací en una cultura y en una familia cristiana

A veces suena a lamento esta especie de añoranza de otro tiempo más favorable: un tiempo en el que la religión estaba presente y era importante; un tiempo en el que hablar sobre Dios y tenerlo presente no despertaba juicio alguno, incluso era incuestionable; un tiempo en el que la práctica de la religión y su expresión pública unía, fortalecía y hasta podía llegar a reanimar, por contagio, la fe del que vacilaba; un tiempo en el que…

Me sorprende descubrir que en nuestro ambiente –sin suponer todavía un alto riesgo– ser cristiano exige casi dar explicaciones, requiere aclarar que no hay intereses encubiertos, ni apego a tradiciones de otro tiempo, sino que es una opción vital que responde a lo más íntimo del ser humano, a la búsqueda de identidad y a la necesidad de encontrar el sentido a la existencia.

Ayer y hoy esa búsqueda y esa necesidad siguen siendo prioritarias en el ser humano, que, inmerso en tanto desajuste económico y social, no encuentra un horizonte claro y vive desfondado. Y los cristianos tenemos algo que decir.

El Año de la fe que ya concluye ha supuesto la ocasión para renovar nuestras creencias, para fortalecer la amistad con el Señor y para, como dice el Papa Francisco, *renovar nuestro camino como Iglesia que anuncia el Evangelio con valentía*.

El don de la fe que hemos recibido es el que nos mueve a hablar sin palabras de lo que vivimos, con la gestualidad del que se siente amado por Dios y no puede dejar de mirar el mundo y a quienes lo habitan como lo que son: hechura de Dios.

Nuestro mundo necesita que la esperanza sea la respuesta a tanto sinsentido y tanto miedo, que la reconciliación sea el ungüento ante tanta ruptura y tanto enfrentamiento, que la comunión sea la mano tendida que acabe con la indiferencia y acerque a los que tengamos más lejos.

Los cristianos somos testigos de que el amor de Dios es la única certeza capaz de mantener el pulso vital de nuestro mundo, a veces, muerto. ■

1888
1997
2014

después de 100 años retornamos a Ecuador

P. ARTEMIO LÓPEZ MERINO, scj

Presentación y antecedentes históricos

Una de las invitaciones que más me gusta y que siempre acepto de mil amores es la de escribir un artículo, especialmente, si se trata de temas que me han marcado profundamente y que he vivido con mucha intensidad y en plenitud. Tal es el caso de nuestra Misión de Ecuador, sobre cuya re-fundación me brindó la oportunidad de hacerlo el director de la revista "SCJ.es", el P. Antonio Rufete Cabrera, cuando este pasado verano tuve la oportunidad de hacer una visita a nuestra casa y comunidad religiosa de Alba de Tormes.

El título "después de 100 años, retornamos a Ecuador", está haciendo referencia a un libro –todavía inédito– sobre la historia de los 15 primeros años de nuestra segunda presencia en esta bella nación sudamericana que, efectivamente fue secular, pues tuvo lugar a los cien años de la fundación de aquella Misión SCJ, por lo demás muy significativa para nuestra Congregación, porque se trataba de la primera, amén de que la promocionaba el mismo Padre Fundador, P. León Dehon, enviando a dos de sus religiosos como pioneros del anuncio en el evangelio en este país.

Efectivamente, los Padres Gabriel Grison e Ireneo Blanc (los dos franceses) estuvieron por acá casi ocho años (exactamente salieron de Francia el 10 de noviembre del 1888 y volvieron para Europa el 12 de junio del 1896)

ejerciendo el apostolado de la difusión del Reino de Dios en esta tierra. La segunda presencia de la Congregación en Ecuador se llevó a cabo cuando fueron destinados a reimplantarla estos tres religiosos españoles: P. Ramón Soriano Gil, el H. José Mª Urbina Rioja y un servidor. La fecha oficial de su inicio fue el 15 de octubre de 1997 y, quien nos acompañó fue el entonces Padre Provincial, P. Aquilino Mielgo Domínguez, el gran impulsor de este retorno.

De igual modo, creo que también es importante subrayar que el lugar elegido para comenzar esta presencia misionera fue el mismo desde donde se despidieron los hermanos de congregación que nos precedieron, es decir, Bahía de Caráquez (Manabí), una pequeña, pero muy linda ciudad ecuatoriana ubicada en la desembocadura del río Chone, donde el océano Pacífico forma una hermosa ensenada.

Bahía de Caráquez, nuestro primer destino

Con ocasión de nuestra llegada, el arzobispo de Portoviejo nos asignó una parroquia eclesiástica de nueva creación, que tenía el núcleo principal en la parroquia urbana de Leonidas Plaza, situada junto a Bahía de Caráquez y que cuenta con nueve recintos rurales. Como no podía ser de otra manera, nuestra Iglesia estaba puesta bajo la protección y los auspicios del Sagrado Corazón de Jesús aunque, hasta que no hicimos el templo parroquial, hizo sus veces la capilla de San Jorge en el centro de esa población. Sin embargo, nuestra vivienda se encontraba en uno de los barrios marginales, ocupando exactamente el semisótano de una casa de campo.

Los tres "padrecitos españoles", como así nos llamaban cariñosamente, difícilmente olvidaremos en el resto de nuestra vida el afecto, las muestras de gratitud y toda clase de detalles con que nos recibieron y acogieron nuestros parroquianos, a los que intentamos corresponder con la misma moneda de simpatía y de sencillez cristianas, pero quien no estuvo a la misma altura de esa cortesía fue la meteorología, que antes de la Navidad nos había dado dos batacazos imponentes, que en forma de diluvios inundaron nuestra humilde morada. Era la famosa "corriente del niño", un fenómeno atmosférico que en las naciones sudamericanas próximas al Pacífico se suele repetir cada equis años –algo parecido a la "gota fría" de las regiones del levante español– pero que en esta ocasión, como se suele decir vulgarmente, "se salió de madre". Ahora bien, quienes realmente más lo tuvieron que sufrir –como suele ocurrir casi siempre– fueron los más pobres, que se quedaron sin vivienda y sin sus pocas pertenencias, teniendo que ser acogidos en unos improvisados albergues donde, además del hacinamiento, también soportaron un sinfín de inclemencias en la convivencia. Al mismo tiempo, como no menguaban los pertinaces aguaceros, aparecieron repetidamente los deslaves de tierra arrastrando no pocas casas; sin duda, el más infelizmente famoso fue el ocurrido en el barrio de María Auxiliadora con la desaparición de 50 casas y ocasionando 16 muertes, entre los que había siete niños. En el apartado de calamidades ocasionadas por la corriente del "malcriado niño", tampoco podemos olvidarnos de la mendicidad que ocasionó aunque, en este capítulo, también hay que hacer una mención especial de la generosa respuesta de todo el pueblo ecuatoriano por sus aportaciones solidarias de ropa, alimentos y plata. Y, para terminar,

como si de un final de fiesta se tratara, nos vimos sorprendidos por unos fuertes e inesperados terremotos, que, gracias a Dios, tan sólo acarrearon males materiales y económicos, más que nada en los edificios altos.

A las parroquias se nos acumuló la faena, pues era a donde más acudían pidiendo la caridad. Ahí nos dimos cuenta del peso de confianza que tenían en la Iglesia, tanto los estamentos municipales y civiles como las empresas o las asociaciones, al que creo respondimos con muy buena nota y sabiendo conjugar la justicia con la caridad. También fue una situación tan urgente, que nos obligó a sacar lo mejor de nosotros mismos y a poner en marcha nuestras ingeniosas tretas, imaginación, creatividad y voluntariedad. En ese ambiente de donación a los demás surgieron las tiendas populares, las viviendas del hogar de Cristo, y el bono solidario, así como el adelantamiento de la puesta en funcionamiento de algunas de nuestras obras sociales, tales como: la de los apadrinamientos de niños, la del centro de desarrollo infantil, la del pequeño centro de salud y de la farmacia popular.

Sin embargo, en estos dos primeros años –especialmente en los seis primeros meses– no todo fue tan difícil y desesperanzador, pues aún nos quedaron arrestos, ganas, ilusión y celo apostólico para dedicarnos a lo más puramente ministerial, pastoral y catequético, así como para atender al despacho, visitar los domicilios de todos barrios,

siempre dedicando más tiempo a las familias con personas ancianas o enfermas.

También, en este orden de cosas positivas tenemos anotadas las visitas especiales que nos hicieron destacadas personalidades de nuestra Congregación, que cito por orden de llegada a nuestra incipiente Misión, y hago constancia de algún detalle que nos dejaron en sus despedidas: P. Carlos Alberto da Costa Silva, Consejero General, encargado de Sudamérica nos dijo: "vayan pensando en tener una casa propia y en la acogida de las vocaciones". P. Nazario Merino Bajo, Administrador Provincial de España: "no tengan miedo en instalar las tiendas populares, que la economía de la Provincia les va a ayudar". P. Virginio Domingo Bressanelli, Superior General: "están ustedes en la misión que hubiera soñado el Padre Fundador" y "me voy edificado de cómo se llevan con los obispos y los sacerdotes, así de cómo y cuánto les quieren estas gentes". P. Aquilino Mielgo Domínguez, Superior Provincial de España, sobre el sentir de los hermanos de la Provincia española acerca de Ecuador: "ahora mismo hay un grupo de cinco o seis que estarían dispuestos a venir".

Fundación de la comunidad SCJ de Quito

Desde la visita canónica de Padre Provincial a Ecuador, tenida entre los días 29 de enero y 4 de febrero del año 1999, podemos decir que la creación de una nueva comunidad –en este caso en Quito– empezó a tomar forma, sobre todo después de la entrevista del P. Aquilino Mielgo con el Arzobispo de Quito,

Mons. Antonio González Zumárraga, quien nos recibiría encantado y con los brazos abiertos. En sucesivas comunicaciones se fueron concretando más los detalles y, oficialmente, el 15 de octubre de 1999 estaba erigida canónicamente dicha comunidad.

Para llevar a efecto esta nueva fundación, desde el Consejo Provincial de España entendieron que lo más práctico era que un servidor, P. Artemio López Merino, fuera el primer elegido para esa comunidad y, desde mi experiencia y conocimiento del País, gestionara "in situ" los inicios de esta nueva presencia hasta que llegaran los cuatro religiosos destinados a Ecuador; y eso fue lo que hice desde el 27 de septiembre hasta el 13 de octubre en Quito, donde lo más sobresaliente fue la erupción del volcán "Guagua Pichincha" (7 de octubre) a cuyos pies está la ciudad. Cuando se enteró el Padre General, después de los deslaves y terremotos de Bahía y ahora la erupción de un volcán, entre cariño y guasa me preguntó por la razón de mi mala relación con los elementos de la naturaleza. A partir de este momento la comunidad quedó compuesta por los Padres: Javier Bravo (superior), José Miguel Ochoa (párroco) Pablo Muñoz y un servidor; el P. Benjamín Ramos fue a completar la de Bahía de Caráquez.

Zona o Comunidad Territorial SCJ de Ecuador

Al querer recoger en el presente escrito lo más sobresaliente de nuestra misión en las dos comunidades durante este tiempo (2000-2012) y, un poco a todos los niveles,

yo mismo me he quedado maravillado de la cantidad de cosas que hemos hecho y, de ellas, bastantes con muy buen criterio, mucho empeño y gran tesón. Entonces, como el tema es un tanto complejo, después de darle vueltas en la cabeza me he inclinado por hacer una especie de recensión de lo que juntos habíamos llevado entre manos.

A pesar de ser dos comunidades pertenecientes a la Provincia Española, nos dieron el nombre distintivo de "Zona SCJ de Ecuador" que, a partir de septiembre del 2009 se cambió por el de "Comunidad Territorial de Ecuador" (CTE). Desde entonces nos organizamos como si fuéramos un Distrito canónico, esto es: con un superior, con un consejo, un administrador, un fondo económico, un delegado vocacional, unos encargados del voluntariado misionero y del laicado dehoniano. Igualmente, esa administración fue organizando las distintas comisiones y delegaciones, así como los encuentros y las asambleas generales. Suya era la incumbencia de: ostentar la representación ante los organismos oficiales civiles y eclesiásticos, como también ante los estamentos de nuestra Congregación. Entre otras y, a modo de ejemplo, estas fueron algunas actividades importantes que se llevaron a efecto casi desde el principio: organizar el archivo histórico y el de la Zona, conseguir la personería jurídica de la Congregación en Ecuador, publicar la revista "Mushuc Ñan" y los almanaques anuales, planificar y realizar la construcción y remodelación de nuestras viviendas, así como de las dependencias necesarias para las obras sociales, redactar el apartado propio del directorio provincial, elaborar el proyecto de la Misión SCJ de Ecuador, programar las visitas canónicas, elaborar los destinos oportunos de los religiosos…

Fechas, eventos y obras singulares

Día 17 de marzo del 2.005. En todas las historias, aunque sean simples y breves siempre hay unos momentos de pleno auge, lo mismo que unas fechas llenas de nubarrones y, para la nuestra, el día más triste y doloroso fue el del falleció el P. Javier Bravo Díez, siendo el superior de la comunidad de Quito y el de la Zona SCJ. Digamos que marcó un antes y un después.

Tres Parroquias. 1ª La del Sagrado Corazón de Jesús (19-X-1997) en la ciudad de Leonidas Plaza (4 capillas), tiene unos 20.000 habitantes, incluida la gente de los 9 recintos rurales. Viven de la agricultura-ganadería, la pesca, los servicios y la industria.

2ª La de San Antonio Mª Claret (15-X-1997) –hoy "Santa María de la Argelia"– está situada en unos barrios marginales del sureste de Quito, de unos 40.000 habitantes; muchos son inmigrantes de provincias ecuatorianas. Hay 9 capillas.

3ª La de la Merced (24-IX-2004) de Bahía de Caráquez (3 capillas), ciudad con unos 14.000 habitantes, que llegó a tener puerto de mar y estación de tren. Viven del turismo, de la pesca, de los servicios y algo de la industria.

28 encuentros y 12 asambleas de Zona-CTE. Estamos orgullosos de nuestra constancia en sus celebraciones. El lugar de las reuniones, a partir del año 2004 siempre ha sido nuestras casas y, en los anteriores, sobre todo en la casa de retiros "Santa Rosa" de Santo Domingo de los Tsáchilas (antes, Santo Domingo de los Colorados).

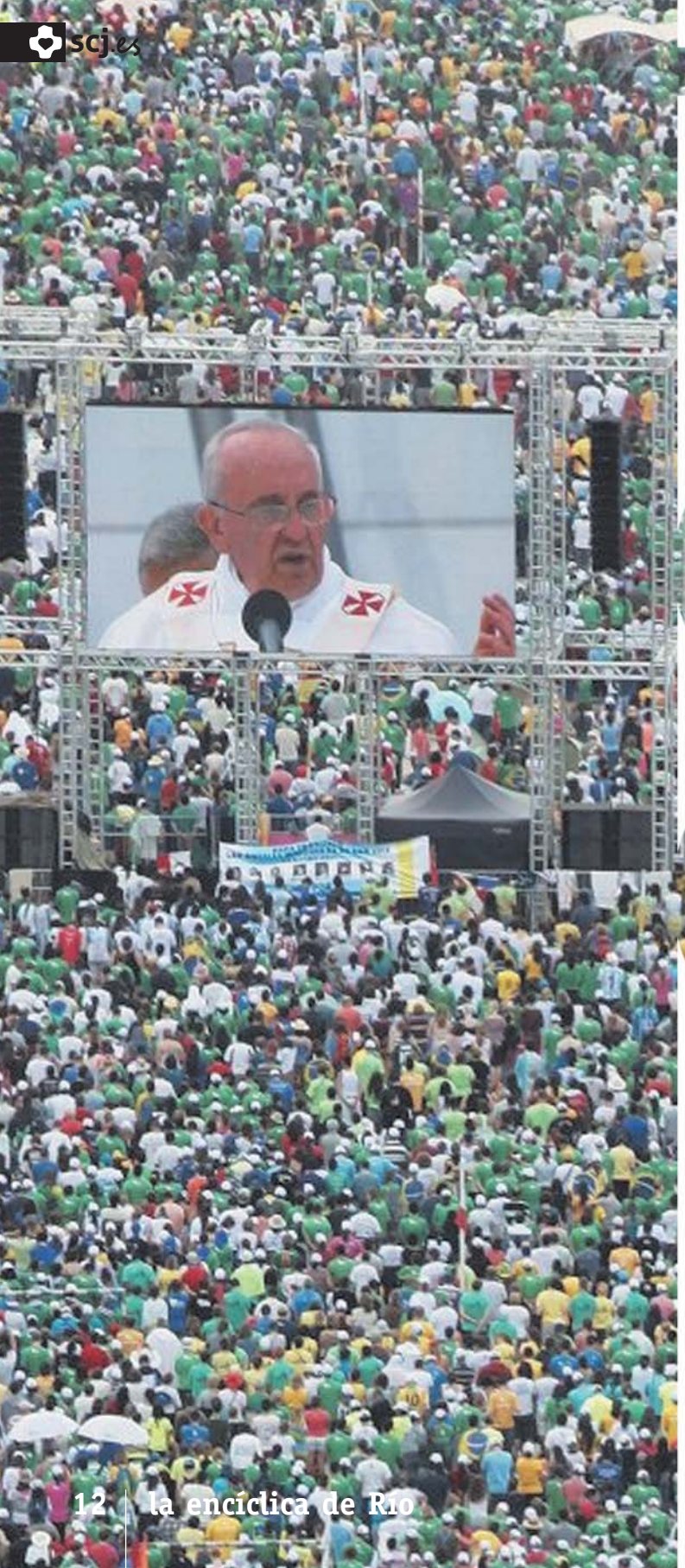
Obras sociales. 1. En Bahía de Caráquez: comedor infantil "Padre Dehon" (200 niños).

A su día funcionó también un "centro médico" y una "farmacia" pero, llegó el día de cerrarlos por entender que ya habían cumplido su cometido.

2. En Quito: el centro de día "Sagrado Corazón" (30 adultos mayores) y la biblioteca popular "Gabriel Grison". A su día se construyeron 11 casitas para atender a madres solteras o echadas a la calle pero, hecha la experiencia con 4 familias, al carecer de amparo jurídico para que finalizasen el contrato, desistimos seguir en esa obra social.

3. En ambos sitios: a) Apadrinamiento de niños: en Bahía (hasta 100); en Quito (hasta 250). b) Micro-créditos familiares y de grupos: en Bahía (unas 80 familias) y en Quito (unas 40 familias).

Pastoral juvenil, vocacional y misionera. Siempre ha sido uno de los objetivos prioritarios, y raros han sido los encuentros y asambleas en los que no se haya tratado este asunto. Como una importante muestra de nuestro interés por lo vocacional pueden ser los distintos proyectos elaborados en estos años: del 2000-2001; del 2006; del 2008 y del 2011. De igual manera, también será bueno recordar las "obras" realizadas. Pongo entre comillas esa palabra, porque me refiero a las construcciones que hicimos para atender a los jóvenes que estaban manifestando su inquietud por el sacerdocio y la vida religiosa: la remodelación de la casa de Quito y construcción de un nuevo pabellón, que se habilitaron el 1-X-2005, y la bendición e inauguración de la "Domus Cordis" en Bahía de Caráquez, el 15-IV-2012. Termino con las palabras del Padre Fundador cuando envió a sus primeros misioneros: *"...Que sea el comienzo de algo grande".* ■



la encíclica de Río

cíclica Río

P. Gianfranco Brunelli, scj

A los jóvenes, a los obispos y a todos

Cuando Benedicto XVI la convocó hace dos años, nadie podía imaginar que la Jornada (o Semana) Mundial de la Juventud habría coincidido con el primer viaje internacional de un papa latinoamericano a su continente. Tampoco que ese nuevo papa, primer papa jesuita de la historia, se hubiese llamado con el nombre «imposible» de Francisco. Ni siquiera que el papa Francisco hubiese reunido más de 3 millones de jóvenes de 178 países, a 1.500 obispos, a 60 cardenales. Pero ha sucedido.

Hemos visto un papa de estilo pastoral, carismático, de espiritualidad radical con una fe de ojos abiertos al mundo, para verlo, para entenderlo, para transformarlo según el Espíritu de Dios. Ha querido una geografía nueva para el viaje: la misa en el santuario de la Virgen de Aparecida, la visita a una favela y a un hospital para la recuperación de drogadictos, la visita a los encarcelados, el abrazo continuo con la multitud y a esa humanidad más frágil e indefensa. Ha buscado y querido a esa humanidad que es la impronta impactante de Dios en los meandros de nuestra historia. Porque es de esa esa humanidad oscura y sufriente, que asume cada vez los rostros de la pobreza, de la infelicidad, del desaliento, de la enfermedad, de la libertad negada, de la persecución, desde la que es necesario volver a empezar. La humanidad del mundo actual, globalizado también en la indiferencia egoísta (lo había dicho por primera vez en la isla de Lampedusa), debe volver a empezar desde ella si quiere evitar una "cultura del descarte" humano. Francisco ha identificado esa humanidad con la "carne de Cristo".

Los jóvenes nuevos discípulos

Y después los jóvenes. Los ha llamado "la luz del futuro". En cada encuentro, desde el saludo inicial, el *Via crucis*, hasta la última celebración eucarística en la playa de Copacabana, les ha pedido ser revolucionarios, ir contracorriente respecto a la cultura de este tiempo, no dejarse robar la esperanza y no robar la esperanza, "no hacer zumo con la fe", no aguarla, ser felices.

Como a nuevos discípulos, les ha dado este mandato: "Id, sin miedo, para servir". Palabras que ha dirigido también a los obispos, invitándoles a velar por los jóvenes, a escucharlos, a entenderlos, a animarlos. Los pastores están llamados por Cristo a evangelizar y a hacerlo según la cultura del diálogo en un cara a cara con el mundo sin rebajas y sin mundanidad: "Tened el coraje de ir contracorriente hacia esta cultura eficentista, hacia esta cultura del descarte. El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad –una palabra que se está escondiendo en esta cultura, casi como si fuese una palabra mala–, la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana. ¡Ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro!».

El Evangelio de la ternura

La Iglesia debe ser humilde y pobre en espíritu, según el mandato de las Bienaventuranzas. La humildad es de hecho renunciar a existir fuera de Dios. De tal sentimiento nace la necesidad de pedirlo todo, como pide un hombre que conoce su indigencia. De este sentimiento nace la necesidad de darlo todo, como de quien sabe que lo ha recibido todo. Sentir que todo viene de Dios y de su gracia es la única vía que permite a la Iglesia crecer, ser aún creíble, atrayente para los hombres de nuestro tiempo. La pobreza es una palabra simple y compleja. Es encarnación, identificación con el Cristo despojado de todo hasta la muerte de cruz; es condición de creatura, es símbolo de la dignidad a la que estamos llamados; es abandono confiado del Hijo en los brazos del Padre; es comunión con los miembros sufrientes de Cristo, fundamento de la comunión eclesial y de su renovación. El cristianismo es la "re-

volución de la ternura provocada por la encarnación del Verbo".

Gobernar la Iglesia con prudencia y decisión

Durante el viaje de ida, en el avión con los periodistas, el papa había renunciado a la conferencia de prensa. Había hablado a los representantes de la información, pero no había querido aceptar preguntas. No quería que otras palabras y juicios condicionasen el significado que pretendía dar al viaje a Brasil y a la JMJ. Fue una opción sabia, prudente; no una reticencia.

Y así, inesperadamente, al regreso aceptó responder durante hora y media a las preguntas. Preguntas sobre el "lobby gay"; dos palabras: *lobby* (es decir, ser un grupo de personas influyentes, organizado para presionar en favor de determinados intereses) presionar es el problema; *gay*: "¿quién soy yo –dice el papa– para juzgar a un gay?". Preguntas sobre el IOR (o banco vaticano): "Siento dolor por estas cosas porque se provoca escándalo… Hay un monseñor en prisión". Preguntas sobre las futuras canonizaciones de Juan Pablo II y Juan XXIII: el consistorio del 30 de septiembre comunicará una decisión definitiva (finalmente el 27 de abril de 2014). Sobre la convivencia con el papa emérito en el Vaticano: "Es como tener al abuelo sabio en casa, es venerado, amado, escuchado. Es hombre prudente. Es mi papá. Si tengo una dificultad acudo a él. Si hay algo que califica mi relación con Benedicto XVI es que le quiero mucho: fui muy feliz cuando fue elegido en 2005 y lo seguí con afecto y obediencia". Sobre la comunión de los divorciados vueltos a casar: "El próximo Sínodo afrontará el tema".

Los trazos fuertes del pontificado están marcados. El camino está trazado. Desde este punto de vista, Río tienen la fuerza de una encíclica. Queda esperar si el conjunto de pastores y la gran parte del pueblo de Dios lo comprende y lo sigue. ■

don
tocar
madurar
oído
Resucitado
Dios
sentir
corazón
llamada
misericordia
Hijo
confiando
Jesús
sembrar
Cristo
fe
la
luz
esperanza
crezca
ojos
Señor
ternura
dejarnos
Abre
cruz
deseo
Recuérdanos
camino
vida
de la
fiarnos
creer
Enséñanos
crecer
reconciliación
Siembra
cree
promesa
mirar
Ayúda
seguir
pasos
Dios
alegría
tocar
Palabra
momentos
voz
compasión
verdad
tierra
apertura

"Lumen fidei"
o sobre el testimonio

P. Lorenzo Prezzi, scj

El 5 de julio fue presentada la primera encíclica del papa Francisco. Fruto del trabajo preparado por Benedicto XVI, ofrece una imagen de la fe cristiana que contiene la tradición bíblica y la experiencia cotidiana. Un lugar habitable también dentro de la sociedad secular y global.

La primera encíclica del papa Francisco –*La luz de la fe*– salió el viernes 5 de julio de 2013. El texto, no particularmente extenso, presenta de inmediato dos vistosas características: la encíclica se propone como conclusión del recorrido iniciado por las dos cartas de Benedicto XVI sobre la caridad y la esperanza (*Deus caritas est*, 2005 y *Spe salvi*, 2007); es un tejido de materiales diferentes.

El hombre adulto y la luz

El material está distribuido en una introducción sobre la fe como luz (nn. 1-7) y después cuatro capítulos: "Hemos creído en el amor (cf. 1Jn 4,16)", es decir, la fe como relación amorosa con Dios (nn. 8-22); "Si no creéis, no comprenderéis (cf. Is 7,9)", que desarrolla el tema de la fe como conocimiento y como reflexión (nn. 23-36); "Transmito lo que he recibido (cf. 1Co 15,3)" ilustra la tarea de la Iglesia en la transmisión de la fe (nn. 37-49); "Dios prepara una ciudad para ellos (cf. Hb 11,16)", es decir, la fe como alimentación de la vida histórica y social (nn. 50-57). Los últimos dos números están dedicados a la Virgen, "Bienaventurada la que ha creído (Lc 1,45)".

Las primeras páginas desarrollan el tema de la fe como luz, cuya evidencia ha sido fuertemente rebatida por el "el hombre adulto, ufano de su razón, ávido de explorar el futuro de una nueva forma" (n. 2). Después de Nietzsche la fe ha sido asimilada a la oscuridad, a una especie de salto en el vacío para un consuelo privado. La propuesta cristiana es reabrir la búsqueda, acudiendo a la fuente más originaria de lo humano: el Dios vivo. Un camino que es memoria, espera más allá de la muerte y salida del "yo" para una comunión con los demás.

Cuatro capítulos

El primer capítulo cimienta el dogma de la fe en la exigencia del amor que une a las grandes figuras de referencia: Abraham, Israel, Moisés y Jesús. A Abraham se le pidió fiarse de una palabra, una "realidad aparentemente efímera y pasajera" (n. 10), pero que, "cuando es pronunciada por el Dios fiel, se convierte en lo más seguro e inquebrantable que pueda haber" (n. 10). Ella es apoyo y fidelidad, entra en las llagas de la vida creyente. Como le ocurre a Abraham, la promesa de una vida más allá de la vida está representada por el sacrificio del hijo Isaac.

Para Israel, la fe está unida al don de la liberación de la esclavitud y al recuerdo agradecido de los beneficios de Dios y del cumplimiento de sus promesas. La contradicción es la idolatría, la renuncia al Rostro revelado como persona y sustituirlo por rostros vacíos y construidos por los hombres (los ídolos). Moisés conduce al pueblo a comprender que ver a Dios exige un mediador e insertarse en un «nosotros»: el pueblo de la alianza.

Cristo, por su parte, es el "sí" definitivo a todas las promesas, la suprema manifestación del amor de Dios por nosotros. El punto crucial es su muerte y resurrección. La salvación es la apertura radical a un Amor que nos precede y nos transforma.

Fe total

El segundo capítulo desarrolla el tema de la fe como comprensión, como búsqueda y como razón. Creer es, a un tiempo, comprender y ser salvados. Solo así la verdad se convierte en fuente de vida y apoyo en el camino, capaz de resistir tanto a las rigideces del fanatismo como a las pretensiones del totalitarismo y al vaciamiento del relativismo. La fe es conocimiento de la verdad y el amor, e implica el intelecto, el querer y la afectividad. No hay verdad sin amor, no hay amor sin verdad. Esa nace de la escucha y llega a la visión.

Maternidad eclesial

El tercer capítulo se dedica a la Iglesia como madre de la fe. La palabra recibida se hace respuesta, confesión e invitación a los demás. Son cuatro las formas fundamentales de la memoria de la Iglesia: los sacramentos, el credo, la oración y el decálogo. Transmitir una luz que toca la persona es posible en particular en los sacramentos.

La fe, fusionando verdad y amor, produce unidad y pide la defensa de su integridad. La fuerza edificadora de la fe, su impacto con la historia y con la ciudad de los hombres se desarrollan en el cuarto capítulo.

Un ensamblaje logrado

En fin, el tono y la redacción principal son fácilmente identificables como fruto de Benedicto XVI. La insistencia en la racionalidad de la fe, el cuidado en ilustrar el calco helenístico de la tradición cristiano-hebrea, la insistencia sobre la verdad, la denuncia del relativismo como idolatría, las citas (Nietzsche, Buber, Rousseau, Dostoevskij, Wittgenstein, Newman, Eliot, etc.), y la insistida atención a la naturaleza y a su gramática, son típicas del magisterio de Ratzinger. Sin embargo, la distancia de la ideología tecnológica, la conexión de fe-amor-práctica, el subrayado de la "no intransigencia" de la fe, la atención al bautismo de los niños, la transmisión de la fe como contacto de persona a persona, la percepción de un nuevo gnosticismo, la función positiva de la fe en la ciudad secular son elementos propios o cercarnos a la sensibilidad de Francisco. Se podría decir que es el pensar teológico de Benedicto dentro del hacer pastoral de Francisco. ■

Itinerario de experiencia espiritual cristiana:

Ut Faciam Voluntatem Tuam:

Consolidar nuestro seguimiento del Señor del Corazón nuevo

Contemplar el acontecimiento histórico de la Pasión nos ha dejado a las puertas de lo que no se ve. Esta 'no visión' nos hace presentir, intuir, sentir ese algo más, ese "secreto" de Dios. Y Dehon nos escribe: *"El secreto de esta herida es..."*

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

"El secreto de esta herida es la apertura misteriosa del pecho y del Corazón de Jesús; es la apertura de su pecho la que saca a la luz el Corazón, la apertura de su Corazón, que simboliza la efusión del amor" (OSP 3,242). El "secreto" es que Dios es Amor. Por eso la dinámica espiritual que Dehon nos deja continúa en un movimiento que va de fuera hacia dentro: *"Jesucristo está realmente presente en los misterios de la pasión, el libro escrito por fuera y por dentro, ¿cuáles son las letras que vemos escritas en ese libro? Solamente una: Amor. Los látigos, las espinas, los clavos la han escrito con caracteres de sangre sobre*

su carne divina; pero no nos contentemos con leer y admirar esta escritura divina desde fuera; penetremos hasta el Corazón y veremos una maravilla mayor: es el amor inagotable e inagotado de aquel para quien nada cuenta lo que sufre y que se entrega sin descanso" (OSP 2,305-308).

Dehon desea *"sacar a la luz el Corazón"* (OSP 3,242) y para ellos nos da una "biblioteca de imágenes":

- un objetivo: conocer el amor (*"Él fue herido para que su herida visible nos hiciese conocer la herida invisible del amor"*: OSP 2,379-380);
- una puerta de entrada al misterio: el costado y el corazón (*"La apertura del Corazón de Jesús es el misterio de los misterios, el fundamento de todos los demás"*: OSP 2,379-380);
- un símbolo del tránsito de entrada: la lanza (*"Envidio la suerte de esta lanza que penetró el Corazón de Jesús. Quiero sondearlo, yo, no como el apóstol Tomás con un sentimiento de duda y de curiosidad; quiero sondearlo en una contemplación amante; quiero escrutar los abismos, las disposiciones de humildad, de dulzura, de amor, de sacrificio"*: OSP 3,243);
- hacer propio un ¿por qué? (*"Conocer la herida de su Corazón material, para que se hiciera conocer la herida de su Corazón espiritual, de su amor que ha sido el obrero de nuestra salvación y de nuestra redención"*: OSP 2,380);
- hacer propio un ¿para qué? (*"La revelación de tu Corazón remueve el nuestro y lo arrastra en un insaciable amor por ti. Corazón por corazón: queremos darnos a ti sin reserva, como tú te entregaste a nosotros"*: OSP 2,384).

El Padre Dehon, como nuestro maestro de vida espiritual, nos indica con decisión: *"Vosotros debéis intentar penetrar en las profundidades de este abismo de caridad y ejercitaros en el amor a mi Corazón viendo cómo Él os ha amado"* (OSP 2,41). Es decir, una vida de unión a Cristo donde se unifique acción y existencia.

Pero si nuestra mirada espiritual se queda en el costado solo estamos en el umbral de la puerta. Si entramos somos bienvenidos, por fin, a la experiencia del Corazón, nuestra cuarta mirada. El Corazón de Jesús es el Corazón del Hijo. La tradición espiritual de la Iglesia y de nuestro fundador ha oído resonar en el interior de ese Corazón esta palabra: *"Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera"* (Mt 11,28-30). El Corazón se convierte para nosotros en Casa y Escuela de aprendizaje. Aprender a habitar en nosotros mismos y elevar nuestra conciencia a través del vivir *ante* y *con* Dios (optando así por darnos tiempos contemplativos de calidad). Pero también aprender a integrar debilidades y

defectos, en crecimiento, evitando mediocridades y desmesuras en nuestra vida espiritual y aprendiendo el arte del discernimiento de nuestra interioridad, que muchas veces puede ser engañosa.

Aprender, finalmente, a entrar en el misterio de Dios Amor/Ágape para descubrir de modo personal la meta a la que nos ha llevado el camino espiritual dehoniano: *"tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús"* (Flp 2,5). Porque si hemos entendido los "porqué" y los "para qué" del Señor, si suplicamos que el Señor nos dé el don del "amor oblativo" (el sentimiento central que habita el Corazón de Cristo), entonces se gestará un movimiento de salida que puja por derramarse hacia fuera.

Es la siguiente (y última) fase del proceso: *Ut faciam voluntatem tuam*: consolidar nuestro seguimiento del Señor del Corazón nuevo. El camino espiritual nos lleva a derramar nuestra propia vida. Este objetivo espiritual siempre tiene un "medio ambiente" propio: el conocimiento apasionado de la realidad en que vivimos. La vida espiritual no nos encierra en nuestro interior sino que nos hace capaces de percibir y aumentar nuestra capacidad de generar

respuestas adecuadas para las realidades que nos toca vivir y evangelizar.

Tenemos que referirnos a un momento, un lugar: Getsemaní. Ahí es donde Jesús optó por asumir la voluntad divina que conoció. Pero es la narración de San Juan, donde dice que *"uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua"* (Jn 19,34), cuando Dehon comenta: *"Jesús había dicho:* 'El mayor acto de amor es entregar la vida por los amigos'. *Él dio su vida, todo está hecho, todo está consumado. Parece que nada podía añadir a su muerte, a este acto supremo de amor por nosotros. Pero su amor encontró el medio de colmar en nosotros la medida abriendo su Corazón después de su muerte"* (OSP 2, 383), *"abrirlo como un testimonio de tu amor y vaciar hasta la última gota de su sangre"* (OSP 2, 383). Lo convierte incluso en oración apasionada a la altura del don recibido: *"Tú has dado por mí más que la vida, ¡oh Jesús! Quiero, al menos, darte, a partir de ahora, todo mi corazón, todas mis acciones, todas mis palabras. Me consagro a ti totalmente, no quiero vivir más que en tu amor"* (OSP 2, 384).

Es por esto por lo que Dehon nos propone un peculiar modo de vida cristiana centrada en el amor: un amor que se sabe recibir y se sabe devolver. Por eso decía: *"He ahí nuestra regla de vida: rendir a Jesús un amor atento, solícito, delicado"* (OSP 2, 325). Un sentir, convertido en actitud, en vida entera ofrecida, a imagen de Jesús: *"Este sentimiento hace nacer en nosotros un deseo ardiente de hacer conocer este amor que es desconocido, que no es amado. Es el celo apostólico, el amor que se expande alrededor, este amor, que hace decir a san Pablo: No conozco más que a Jesús crucificado y solo a él predico"* (OSP 2, 356-357).

Además de nuestra respuesta personal, brota la necesidad de unirnos a la acción de la Iglesia. La vida espiritual, en nuestro caso en base a la experiencia y el camino abierto por Dehon, guía, alimenta y es la fuente de nuestra misión como fieles, seamos laicos, religiosos o sacerdotes: *"El amor del Sagrado Corazón está puesto en nuestros corazones como un vino nuevo que, lleno de*

generosidad, no pide más que expandirse y comunicarse" (OSP 2, 356-357).

Dehon establece un principio de acción que lleva implícita una referencia evangélica muy precisa: *"La imagen de tu Corazón predica el amor. Toda tu Iglesia entra en este espíritu. Esta devoción se expande como un incendio. Es el fuego que deseas encender. ¡Que podamos ayudarte con nuestro celo y nuestro apostolado!"* (OSP 2, 317). La cita implícita es Lc 12,49: *"He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!"*. El Corazón de Cristo por sí mismo predica el amor, y la vida espiritual dehoniana en la Iglesia, nos une a esta predicación propia del Señor. Nuestro objetivo es *"propagar el incendio de su amor"* (OSP 2, 356-357).

Por eso nos fijábamos en el verbo "brotar" del texto de san Juan. Nos sugiere el inicio de un movimiento de salida: el de la sangre, símbolo de la Eucaristía, en cuyo interior resuena la súplica *Adveniat Regnum tuum*, mostrando la puerta de acceso del hombre a Dios (eso es la profecía del amor); y el del agua, símbolo del Bautismo y la reconciliación, que constantemente remite a ese *Ecce venio* original, que propone el corazón como espacio de la relación de amor entre Dios y el hombre (ministerio de la reconciliación en clave de reparación).

Pero son partes de un todo. Es preciso acoger y cultivar este don y tarea que es la vida de comunión indicada por el Señor: *Sint unum*, que todos sean uno (Jn 17,22). La vida de comunión será el factor que unifique nuestra vida personal en torno a la vocación a la santidad que hemos recibido.

* * *

Y hasta aquí llegan nuestras reflexiones e intentos de sistematizar y sintetizar la propuesta espiritual del P. Dehon. Buscar un sistema y ser sintético hace que la lectura sea más difícil. Quizás haya sido un defecto de nuestra presentación. Pero no es más que un primer paso. Lo importante es buscar y vivir. Que el amor del Corazón de Jesús nos ilumine en el gozo de la vida. ■

Nuevos horizontes

A nuestro mundo le falta mucho para ser un mundo perfecto. Pero es en él, en este mundo, donde estamos llamados a escuchar la voz de Dios que nos pide ofrecer nuestra vida. Un asiento, un lugar, que es necesario ocupar, conquistar... aún quedan nuevos horizontes por habitar.

P. Ángel Alindado Hernández, scj

voz en off

el secreto de Dios

La vida cristiana no es un espacio de coacciones y obligaciones, sino más bien una dinámica, una dinámica inspirada por el amor, el ágape, conducida por la caridad. Se trata de ir directo al centro para encontrar la clave de bóveda que une y sostiene todo el edificio cristiano y le confiere el significado último.

P. YVES LEDÙRE, scj

Cuando el Padre Dehon tiene 62 años (1905) nos deja en su Diario esta confidencia que es una preciosa clave para entrar en una personalidad tan compleja como la suya: "*Estoy revisando las meditaciones que escribí para la Triple Corona y completarlas. Es una gracia para mí. Me entrego a disposición de un amor ardiente hacia el Sagrado Corazón. Para mí, es el único camino que puedo recorrer con alguna seguridad. Las otras direcciones pueden convencer a mi espíritu, pero no me atraen con tanta fuerza. Este es mi camino, mi vocación. Jesús quiere de mí un amor tierno, nada más. El amor me basta; me ayuda a humillarme, a arrepentirme, a seguir los consejos de perfección, a mantenerme unido a Nuestro Señor. Es mi salvación y mi santificación*" (NQT XIX,70). Indica una constante de su existencia: la espiritualidad del Corazón de Jesús. Es el hilo conductor que unifica sus múltiples aspectos. Es una vocación de vida, un principio de existencia. Por eso, no es una reducción del mensaje cristiano; no son solo unas prácticas de culto o devociones (la hora santa, los primeros viernes de mes). Es una manera de ir a Cristo Jesús. Dehon la define como un

camino, una "vía". Dehon adopta el simbolismo del camino para sugerir lo que, en el fondo, anima su ser religioso. La espiritualidad del Corazón de Cristo traza el camino para ir al núcleo del misterio de Dios, del mensaje cristiano.

Indica un itinerario de vida espiritual. Lo que Dehon llama la *vía de amor* da una perspectiva de conjunto a la obra de Dios. Como el ágape define la naturaleza de Dios, es necesario partir de él para entrar en el ámbito de Dios. Por lo tanto, el amor no es una característica entre otras, sino el englobante a partir del cual se escribe la historia de Dios en relación con el hombre. Es una lectura de toda la historia de la salvación entendida como acto de bondad, de misericordia de Dios para con el hombre. El Padre Dehon no cesará de desarrollar este tema, a veces con expresiones procedentes del romanticismo y el sentimentalismo de su época. Detrás de la exuberancia afectiva, el lector encontrará la corriente profunda de la devoción contenida en la Escritura. Hablando de lo que llama "*doctrina del Sagrado Corazón*", Dehon escribe: "*Esta doctrina es necesario ir a buscarla a las verdaderas fuentes... Se encuentra en la fuente siempre nueva que es la Escritura, pero la Escritura abierta por la nueva clave de la revelación del Sagrado Corazón. Esta nueva luz nos hace ver mejor el amor de Dios*

por nosotros, el amor del Sagrado Corazón por nosotros. Este nuevo fuego es el fuego del amor y de la inmolación" (OSP II,184).

Siendo una lectura de la historia, la doctrina del Sagrado Corazón proporciona una nueva clave de interpretación. Para esto, el Padre Dehon retoma el himno paulino de la carta a los Colosenses (1,15-20) que canta a Cristo, por quien todo ha sido creado y todo será reconciliado con Dios, y añade esta nota particular que esclarece el conjunto y le da su finalidad: *"Por tanto, Dios, al crear el mundo, tenía en vista el Salvador... Pero* –se pregunta Dehon– *¿en el propio Cristo, el pensamiento divino no tenía todavía un ideal especial, un punto de mira, un objeto más preciso de sus complacencias?"*. Y responde sin dudar: *"Sí, sin duda, y ese objeto privilegiado era el Corazón de Jesús... He aquí el secreto de Dios. Desde el comienzo, Él se ha complacido en su Cristo, pero sobre todo en el Corazón amabilísimo del Redentor"* (OSP V,394).

El Padre Dehon vivió esta doctrina: la historia de la salvación es una alianza de amor entre Dios y el hombre. En su último libro, *Estudios sobre el Sagrado Corazón* (1923), es así como relee el Antiguo Testamento, el Nuevo y la historia de la Iglesia; hace un himno ininterrumpido a la bondad misericordiosa de un Dios que es Padre y que no se cansa de interesarse por el hombre, contra todo y contra todos. Evidentemente, es en Jesús de Nazareth donde el amor divino más se manifiesta.

En esta historia, el Padre Dehon atribuye a santa Margarita María un papel esencial, en la medida en que ella contribuye a instaurar en la Iglesia un culto público al Sagrado Corazón. Gracias a ella el culto del Corazón de Cristo sale en cierto modo de los conventos para asumir una dimensión pública en la liturgia. El Padre Dehon hablará entonces de *"el reinado del Sagrado Corazón"* o *"el reino social del Sagrado Corazón"*. Porque, más allá del culto litúrgico, se encuentra en Margarita María la voluntad de una dimensión social de este culto, con sus exigencias políticas precisas.

De su largo recorrido histórico, Dehon retiene una cosa esencial. Una espiritualidad que considera a Dios actuando por amor en la historia de los hombres debe tener una dimensión social e, incluso, una visión de sociedad. No se puede practicar esta espiritualidad únicamente en el secreto de las conciencias o en la intimidad de los hogares. Debe irrigar la sociedad. Es lo que Dehon llama *"la vida social cristiana animada por el espíritu del Sagrado Corazón"* (OSP V,455). Así pues,

el Padre Dehon se lanza lúcidamente y con determinación a la evangelización de una sociedad marcada por las conquistas democráticas, pero también desestabilizada por una industria salvaje que no busca más que el lucro económico y que, por eso, transforma a los obreros en un proletariado miserable.

El Padre Dehon mostrará así, con su originalidad, cuánto vale la historia del culto al Corazón de Jesús. El Dios Ágape no puede, piensa él, vivirse únicamente en el confort de los santuarios y en la intimidad de los corazones. Porque el amor es exigencia de justicia y reconocimiento de dignidad humana. Animado por la espiritualidad del ágape, va a luchar por la implantación de una democracia cristiana. En la estela de la gran encíclica social de León XIII, *Rerum Novarum* (1891), el Padre Dehon reclama justicia y dignidad para el mundo del trabajo. Asociando caridad y justicia, confiere una nueva fisonomía a la espiritualidad del Corazón de Cristo. Hace de ella una espiritualidad que es exigencia de interioridad, pero también voluntad de justicia y de dignidad humana.

> *Fui llevado por la Providencia* –confía Dehon en 1910– *a abrir muchos surcos, pero, sobre todo, dos dejarán una marca profunda: la acción social cristiana y la vida de amor, reparación e inmolación al Sagrado Corazón de Jesús. Mis libros, traducidos en varias lenguas, llevan a todas partes esta doble corriente nacida del Corazón de Jesús. Deo gratias!* (NQT XXV,33). ■

orar en lo secreto ...con Santa Teresa del Niño Jesús

Patrona de la Misiones

"El celo de una carmelita debe abarcar el mundo"

"Quisiera ser misionera, no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguir siéndolo hasta la consumación de los siglos"

(Santa Teresa del Niño Jesús).

Santa Teresa del Niño Jesús fue nombrada por Pío XI, en 1925, Patrona de la Obra de San Pedro Apóstol para el Clero Nativo y, en 1927, Patrona de las Misiones junto con san Francisco Javier. Nació en Normandía, Francia, el 3 de enero de 1873, fue monja de clausura a la edad de 15 años, y dedicó su existencia a orar y a sacrificarse por los sacerdotes, especialmente los misioneros. Murió muy joven, a los 24 años, pero dejó un mensaje excepcional por su sencillez y profundidad.

¿Qué nos enseña Santa Teresa del Niño Jesús?

Nos enseña un camino para llegar a Dios: la sencillez de alma. Hacer por amor a Dios nuestras labores de todos los días. Tener detalles de amor con los que nos rodean. Esta es la grandeza de Santa Teresita. Decía: *Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra. El secreto es reconocer nuestra pequeñez ante Dios, nuestro Padre. Tener una actitud de niño al amar a Dios, es decir, amarlo con simplicidad, con confianza absoluta, con humildad sirviendo a los demás.* Esto es a lo que ella llama su caminito. Es el camino de la infancia espiritual, un camino de confianza y entrega absoluta a Dios.

Nos enseña a servir a los demás con amor y perfección viendo en ellos a Jesús. Toda su vida fue de servicio a los demás. Ser mejores cada día con los demás en los detalles de todos los días.

Nos enseña a tener paciencia ante las dificultades de la vida. Su enfermedad requirió de mucha paciencia y aceptación. Sólo estando cerca de Dios el sufrimiento se hace dulce.

Nos enseña que podemos vivir nuestro cielo en la tierra haciendo el bien a los que nos rodean. Actuar con bondad siempre, buscando lo mejor para los demás. Esta es una manera de alcanzar el cielo.

Nos enseña a ser sencillos como niños para llegar a Dios. Orar con confianza, con simplicidad. Sentirnos pequeños ante Dios nuestro Padre.

PALABRA DE DIOS: Mt 10, 1-13

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Santiago de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador; Santiago de Alfeo y Tadeo; Simón el zelota y Judas Iscariote, el que incluso le traicionó. A estos doce los envió Jesús con las siguientes instrucciones: –No os dirijáis a países de paganos, no entréis en ciudades de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas descarriadas de la Casa de Israel. Y de camino proclamad que el reinado de Dios está cerca. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde. No llevéis en el cinturón oro ni plata ni cobre, ni alforja para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón. Que el trabajador tiene derecho a su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, preguntad por alguna persona respetable y hospedaos con él hasta que os marchéis. Al entrar en la casa, saludadla con la paz; si lo merece, entrará en ella vuestra paz; si no la merece, vuestra paz retornará a vosotros.

Palabra del Papa Francisco

"Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con Él exige salir. Salir de sí, de la tentación de encerrarse en los propios esquemas que acaban por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios. (…) Debemos movernos hacia nuestros hermanos y hermanas, y sobre todo hacia los que están más lejos, los que son olvidados, los que necesitan comprensión, consuelo, ayuda".

ORACIÓN

Oh Santa Teresa del Niño Jesús,
que has sido proclamada
Patrona de las Misiones de todo el mundo:

Te invocamos y nos unimos a tu deseo
de querer plantar la Cruz de Jesucristo
en todas las naciones,
y anunciar el Evangelio
hasta la consumación de los siglos.

Te suplicamos que ayudes,
según tu promesa,
a los sacerdotes,
a los misioneros
y a toda la Iglesia.
Amén.

Santa Teresa del Niño Jesús ¡Ruega por nosotros!

¿En qué creen los que no creen?
¿En qué creen los que no creen?
¿En qué creen los que no creen?
¿En qué creen los que no creen?

H. MIGUEL ÁNGEL MILLÁN ATENCIANO, scj

Hace ya más de una década, con este sugerente título, la editorial Temas de hoy nos sorprendía con un interesante y brillante intercambio epistolar entre Umberto Eco y el Cardenal Martini. La revista italiana *Liberal* propuso al semiólogo y escritor Umberto Eco (nacido en 1932 y autor de novelas como *El péndulo de Foucault*, *La isla del día de antes*, *El cementerio de Praga*, *Baudolino* o su más célebre relato, adaptado con gran éxito a la gran pantalla, *El nombre de la Rosa*) un diálogo reflexivo sobre ética en el mundo moderno con el cardenal jesuita Carlo Maria Martini (1927-2012). A ellos se sumaron otros interlocutores de diversas profesiones, filósofos, periodistas y políticos que expresaron su valoración sobre el sentido del deber y los ideales éticos.

La correspondencia de ocho cartas contiene el interesante debate sobre la búsqueda de la verdad, la importancia del amor, la supervivencia de la ética como valor superior frente a las ideas que no son compartidas, la presencia de principios básicos como los derechos de la persona, el pluralismo religioso, la libertad de la ciencia o el mercado económico como realidades gestadas en el occidente cristiano.

Cada tema parte de la visión laica correspondiente a Eco y de la entraña religiosa que, desde los textos bíblicos, aporta Martini. La primera carta de Eco aborda el llamado "fin de los tiempos en la era del consumo", asumiendo la irrealidad en que se vive hoy y la presencia de múltiples "fantasmas" que

impiden a la historia humana caminar hacia delante, frenando la prosperidad humana y la noción de esperanza. La respuesta de Martini no se hace esperar: la esperanza se deposita en un fin que está más allá de sí mismo. Se precisa un vínculo de diálogo entre creyentes y no creyentes para edificar una esperanza conjunta en la que partícipe quien lo desee.

Las afirmaciones de Martini tienen como objeto responder a una pregunta formulada por él mismo: "¿En qué se basa la dignidad humana si no en el hecho de su apertura hacia algo más elevado y más grande que ella?". Con este interrogante podemos comprender la hondura de las preguntas de Eco y la pausada réplica que expone Martini. Ambos interlocutores exponen, con erudición y brillantez, los dilemas vinculados a sus interrogantes o a sus certezas.

No eluden los temas "fronterizos" de la bioética, como el inicio de la vida humana, con los que desean encauzar el diálogo hacia planteamientos teológicos y evidencias metafísicas. Especialmente bella por su profundidad es la carta de Martini titulada: "La vida humana participa de la vida de Dios", donde presenta el sentido preciso de la responsabilidad frente al otro, la presencia del prójimo como el semejante que vive junto a nosotros y depositario de nuestro compromiso ético.

Ambos autores presentan sus puntos de vista de una manera amigable, cercana, directa, fruto de la serenidad propia que acompaña al estudio sosegado. La presencia de la Palabra de Dios en Martini da el valor envolvente del sentido más hondamente cristiano; por otro lado, Eco presenta sus interrogantes ante cuestiones que exigen respuestas abiertas y variadas de una manera libre, incidiendo en temas de permanente debate público como el sacerdocio femenino o la imposición de las convicciones religiosas desde el estado, etc.

Para algunos críticos, el título de la obra muestra más de lo que presenta, sin llegar a responder al interrogante que formula. Pero es cierto que, tratándose de valoraciones filosóficas, éticas y teológicas, no resulta fácil buscar una respuesta que tenga en consideración el diálogo abierto a la ciudadanía, de tal manera que permita crecer a la conciencia moral colectiva sin distinción de ideales éticos o convicciones religiosas. Esta obra es aconsejable a todo aquel lector que, de manera distendida, quiera dedicar un tiempo al diálogo social y personal con nuestro hoy y cerciorarse de que entre creyentes y no creyentes las distancias no son tan pronunciadas. De ahí que, casi veinte años después de su elaboración, siga manteniendo la misma intensidad e interés su lectura para cualquier lector ávido de conocimiento. ■

Celebrar la Eucaristía por un ser querido

Cuando confiamos una intención de misa por un difunto, vivimos en Cristo Resucitado un encuentro misterioso aunque real con aquel o aquella que ya ha entrado en la vida. La comunión de los Santos establecida en Cristo hace vivir en comunión a los vivientes en la tierra y los vivientes en el cielo. Unidos a Cristo en la celebración eucarística estamos en comunión con nuestros difuntos. Rogamos a Cristo por ellos, ellos ruegan a Cristo por nosotros. En esta comunión así establecida, les podemos hablar de lo que nos hace llorar, sufrir, confiar y esperar. La Eucaristía se convierte en el espacio de un misterioso intercambio y de una profunda comunión de amor y de oración con aquellos que ya han vivido su pascua decisiva hacia el Padre.

P. EVARISTO JOSÉ MARTÍNEZ DE ALEGRÍA, scj

Los estipendios de la Eucaristía

¿Por qué hemos contribuir con una ofrenda en dinero en una celebración eucarística que se hace por uno de mis difuntos o por una intención personal? Durante años la petición de celebrar o hacer celebrar Misas por nuestros difuntos ha sido frecuentísima. En una reciente tarde domingo, me encontré con uno de nuestros Superiores, quien estaba respondiendo a varias cartas de bienhechores de su comunidad y en las que escribía muy acertadamente: "Es una constatación que solos no podemos salir adelante. En los momentos de alegría hace

falta alguien con quien compartirla. Y en los de tristeza alguien para acompañar la desazón. Gente con quien reírse y con quien sentirse en paz. En quienes confiar y a quienes acudir sin necesidad de pretextos. El Corazón de Cristo nos espera en la alegría y en la tristeza, en la soledad y en la limitación, en cualquier circunstancia… Cuanto más conocemos a Dios más lo amamos. Cuanto más amamos a Dios, más confiamos en Él, más le agradecemos, más recibimos de Él. Agradecemos de corazón su generosidad y su recuerdo. Ofrecemos nuestra oración ante el Señor y por sus intenciones en la Eucaristía de cada día por Doña…"

Gran parte del esfuerzo misional y evangelizador llega por las venas de la caridad de los cristianos, a través de la Eucaristía, amor presente y operativo, en todo el Cuerpo Místico, bombeando, nutriendo y proyectándonos hacia el futuro de gloria y de salvación, unidos en el Corazón de Cristo. Nuestras asambleas eucarísticas están vinculadas por el Amor que nos atrae y proyecta hacia el Reino del Corazón de Jesús en las almas y en las sociedades, como nos decía el P. Dehon. Y es en ellas, y así, donde el recuerdo de nuestros difuntos queridos nos hacen estremecer en ciertos momentos de la celebración.

El amor de Dios es una realidad única, indivisible, total: Dios es amor y cuanto más familiarmente hagamos el esfuerzo de tenerlo como principio y objetivo de nuestras vidas y de nuestra propia existencia, podremos entender cómo nuestra oración dirigida al Padre, como intercesores, le mueve a darnos lo que pedimos: "Lo que pidiereis al Padre en mi nombre os lo concederá, si dos tres reunidos en mi Nombre presentáis vuestra plegaria".

En el capítulo 12 del segundo libro de los Macabeos se expresa la doctrina de la resurrección, de la limosna y de los sacrificios por las almas de los difuntos. En aquella ocasión, los miembros del ejército judío "bendijeron todas las obras del Señor, juez justo, que manifiesta las cosas ocultas, y pasaron a la súplica, rogando que quedara completamente borrado el pecado cometido. […] Después de haber reunido entre sus hombres cerca dos mil dracmas, los mandó a Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el pecado, obrando muy hermosa y noblemente, con el pensamiento puesto en la resurrección. *Pues de no esperar que los soldados caídos resucitaran, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos, mas si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que duermen piadosamente era un pensamiento santo*" (cf. 2Mac 12,36-40).

En las primitivas celebraciones, familiares o comunitarias, y las que después se hacían en torno a la memoria de los mártires, ya aparecen las fundaciones de unos fondos destinados a sufragar las intenciones de las misas por un fiel difunto o por familias completas, así como, algo más tarde, las llamadas "misas gregorianas" que se celebran por un difunto durante un mes.

Catedrales, abadías, órdenes religiosas han llenado sus archivos de estos legados a lo largo de los siglos, para dar fiel cumplimiento a la celebración de las Misas correspondientes. Esto siempre ha sido para

algunos difícil de entender o compaginar: lo más sagrado (la eucaristía) unido a lo más profano (el dinero). No es sencillo, pero intentemos explicarlo. El dinero que se ofrece para la aplicación de una Misa (llamado estipendio) sólo se justifica en que la cantidad dada representa el gesto, el don que un fiel incluye en el acto del sacrificio. Es decir, el donante tiene el empeño de sacrificar algo; y en el caso cristiano esto solo se puede hacer eficazmente uniéndose a la intención del único sacrificio de Cristo (la salvación); algo que solo es posible hacer si se es miembro de la comunidad que ofrece (la Iglesia). El sacerdote que celebra la Misa lo que hace es incluir la intención específica del donante (esté o no presente).

Pero sigamos: ¿qué pasa con ese dinero 'sacrificado'?, ¿qué deben hacer con él los sacerdotes? Este dinero del estipendio procede ahora nada menos que del altar, es decir, procede de Dios, y por eso su uso debe destinarse a la Iglesia en sus actividades (los pobres, los misioneros, los sacerdotes ancianos, la caridad) y en sus ministros; es decir, a realidades que tienen una ordenación espiritual.

El recuerdo semanal de esta intención y de este modo concreto de hacer las cosas de modo integral (es decir, sin separar artificialmente lo espiritual y lo material) lo tenemos en la procesión de ofrendas de la Eucaristía. Muchas Iglesias jóvenes mantienen en el ofertorio el espacio y el tiempo para 'pasar' su ofrenda ante el altar y, con prontitud y alegría, compartir y ayudar: a los vivos y también a los difuntos, haciendo realidad palpable y solidaridad efectiva la 'comunión de los santos' que rezamos en el Credo. ■

www.jovenesdehonianos.org

Jubileos de religiosos SCJ

El sábado 28 de septiembre tuvo lugar en el Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes la celebración provincial de los jubileos de los siguientes religiosos SCJ: P. Luis Mª Lazarraga, 50 años de sacerdocio, P.P. Luis Chocarro y Joaquín Izurzu, 25 años de sacerdocio; Hno. Gabriel Ruiz, 50 años de profesión religiosa, PP. Isidro Núñez y Antonio Rufete, 25 años de profesión religiosa.

P. ALFONSO GONZÁLEZ, scj

Primeras profesiones

Después de un año de noviciado en la casa de formación de Salamanca, los jóvenes Jackson José Caripa Torres y Yunior Disan Sánchez Boán profesaron en la parroquia San Miguel Arcángel de Caracas (Venezuela), el día 29 de septiembre, y José Ignacio Villamar Pérez en la parroquia Sagrado Corazón de Bahía de Caráquez (Ecuador), el 28 de septiembre.

Actualidad

Sigue la actualidad dehoniana en el blog www.scjdehonianos.es

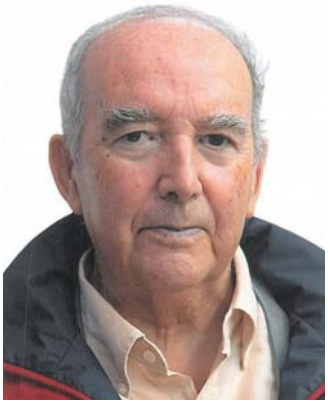
Encuentro de jóvenes dehonianos:

Un año más, tuvo lugar, del 17 al 20 de octubre, el encuentro de jóvenes dehonianos. En Salamanca y Alba de Tormes se reunieron alrededor de 150 chavales, religiosos y monitores procedentes de nuestros colegios y seminarios.

Nueva biblioteca:

En Pozuelo de Alarcón, el 17 de septiembre fue inaugurada la nueva biblioteca municipal universitaria ESIC. El nuevo recinto cultural dará servicio a los alumnos de nuestra escuela de comercio y márketing, así como a la población universitaria de esta ciudad madrileña, y es fruto del convenio de colaboración entre el ayuntamiento y ESIC.

Fallecimiento P. Francisco Sánchez:



Con 82 años, fallecía, el 23 de octubre, el P. Francisco Sánchez Jiménez de Ávila en la comunidad de Venta de Baños. Dedicado durante toda su vida al ámbito educativo, fue profesor en diversos colegios y convivió en distintas comunidades, si bien se encontraba, desde 1972, en la comunidad que lo ha visto morir. Que el Señor le conceda la Paz eternamente y le haga gozar de la alegría verdadera en el cielo. Rogad por su eterno descanso.

dehonianos

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Formación de seminaristas:

- ❑ Beca Extraordinaria .... 1.200 €
- ❑ Beca Ordinaria ..... 600 €
- ❑ Pensión Mensual ..... 400 €
- ❑ Pensión Diaria ..... 30 €

Celebración de misas a intención de .....

Donativo Económico ..... **€**

D./D.ª .....

Dirección ..... Nº ..... Piso .....

Población ..... C.P. .....

Provincia ..... Teléf. ..... Correo-e .....

NIF ..... ***Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.***

Deseo colaborar a través de:

- ❑ Giro postal
- ❑ Cheque
- ❑ Domiciliación bancaria al:
- ❑ Transferencia a: **C/C SANTANDER CENTRAL HISPANO**
  0049-2866-43-2414006060
  LA CAIXA 2100-5077-84-2100050136

Titular de la cuenta .....

Caja o Banco .....

Nº Cta. ...../...../...../.....

La cantidad de ..... €

❑ Mensual ❑ Trimestral ❑ Anual ❑ Aportación única ..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista **scj.es** y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores|Dehonianos
Tel. 948 34 00 50 - C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra)
E-mail: puente@scj.es - www.scj.es

con las puertas **siempre abiertas**

La Iglesia es la casa en la cual
las puertas están siempre abiertas,
no sólo para que cada uno pueda encontrar allí acogida
y respirar amor y esperanza,
sino también para que nosotros
podamos salir a llevar este amor y esta esperanza.
El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nuestro recinto
y nos guía hasta las periferias de la humanidad.

Francisco

Papa Francisco

¿quieres conocernos más? visita
www.**scj.**es